

Editorial

HISTORIA DE LA REVISTA DYNÁ

La historia de la Revista Dyna, en sus 42 años de existencia, está muy ligada a la de la Facultad de Minas.

El primer número, de 24 páginas y en el formato actual, apareció en Mayo de 1933, como "Revista de los Estudiantes de la Escuela de Minas". En efecto, era un órgano esencialmente estudiantil. Su director era Joaquín Vallejo, y su administrador Juan Guillermo Restrepo, ambos estudiantes de tercer año de la Escuela. Joaquín Vallejo obtuvo su título de Ingeniero Civil y de Minas en 1935 y desde entonces, como es bien conocido, ha ocupado destacadas posiciones tanto en el sector privado como en el sector público, habiendo llegado a ser Ministro de Hacienda y Ministro de Gobierno.

El editorial del primer número lleva por título "Nuestras Tendencias". De él reproducimos los siguientes párrafos:

"Las escuelas de Ingeniería, en vista de la variedad incontable de las ramas de la técnica y las necesidades industriales, han tenido que orientar sus programas en un sentido práctico, dejando al cuidado del sabio los fundamentos filosóficos y el avance de la ciencia pura. Se ha formado así entre los estudiantes el criterio de aplicación inmediata de los conocimientos recibidos y a grandes pasos marchamos hacia el tecnicismo y la especialización. Pero la inteligencia humana es de más vastos alcances y no se satisface con saber las cosas, quiere remontarse a sus causas, quiere unificar las ciencias, en resumen, quiere saber."

"Si esta Revista despierta en algunos la curiosidad por la investigación científica, nuestra labor quedará cumplida".

Es indudable la permanente actualidad del problema planteado por el Dr. Vallejo en los párrafos anteriores, sobre si la función de las Facultades de Ingeniería es enseñar al estudiante la solución de muchos problemas prácticos que se le presentarán en su profesión, o si debe darle las bases teóricas amplias para que él por su cuenta busque la solución adecuada a la infinidad de problemas diferentes que encontrará en la práctica. Nosotros nos inclinamos por la segunda opinión, y hacemos notar cómo el Dr. Vallejo, hombre de tan amplias ejecutorias en la vida práctica, es decidido partidario de la enseñanza de la ciencia básica, como lo expresa en el editorial citado y en muchos escritos posteriores.

La carátula del primer número de Dyna traía un dibujo del maestro Pedro Nel Gómez que mostraba las diversas geometrías y la evolución general del pensamiento.

Entre los artículos que merecen destacarse en el primer número están: Metalurgia del Aluminio, por Hans Stuhlman, profesor entonces de la Escuela; Historia de la Central Hidroeléctrica de Guadalupe, por el ingeniero Jaime Arango V. superintendente de las Empresas Municipales.

Joaquín Vallejo dirigió la revista durante casi 3 años, desde mayo de 1933 hasta diciembre de 1935, fecha en que terminó sus estudios en la Escuela. Le imprimió un extraordinario dinamismo: publicaba la revista mensualmente, escribía él mismo, además del editorial, algunos artículos científicos; por ejemplo, a partir del número 3 empezó a escribir el artículo titulado "La Rotación de la Tierra"; en él muestra sus amplios conocimientos de Física y Matemática modernas. En los editoriales adelantó el Dr. Vallejo importantes campañas; algunas de ellas fueron: por la fundación de la Asociación de Ex-alumnos de la Escuela, por la creación en Antioquia de una Seccional de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, por la expedición de la Ley Reglamentaria de la Profesión de Ingeniería, por la creación del pensum de Ingeniería Industrial, etc.

En este primer período de la Revista colaboraron con Joaquín Vallejo en la publicación de la misma, los estudiantes Arturo Montes, Hernán Garcés y Delio Jaramillo, además de Juan Guillermo Restrepo, ya mencionado.

Entre los autores de artículos en este período merece destacarse el Dr. Luis de Greiff quien publicó su primer artículo en el número 4, de Agosto de 1933, titulado Industrialización y Cultura. El Dr. De Greiff fue durante toda su vida asiduo colaborador de la Revista, y murió siendo director de ella.

Otro importante colaborador en este primer período fue el Dr. Alejandro López quien envió desde Londres, donde era Embajador de Colombia, un interesante artículo sobre el programa del curso de Ingeniería Industrial. De este artículo extractamos los siguientes párrafos:

"La Economía Industrial limita y enfoca su estudio a uno solo de los factores de producción: el factor humano; tiene por objeto más el estudio del hombre que el del producto que resulta de su actividad económica, e investiga los mejores sistemas y métodos del trabajo, de manera que éste resulte más ventajoso para el trabajador mismo, para la Sociedad a cuyo bienestar contribuye por medio del cambio de sus servicios por los de otros, y para el dueño de los medios de producción. Es en suma la ciencia del trabajo o la ciencia que estudia al hombre en su condición de trabajador, que produce servicios para cambiarlos por otros servicios que le hacen falta".

De lo anterior es claro el enfoque humanista que el Dr. Alejandro López quiso darle al curso de Ingeniería Industrial en la Escuela de Minas. Este curso, como es sabido, fue el embrión de donde años más tarde nacieron en la Facultad las Carreras de Ingeniería Administrativa e Ingenería Industrial.

En el primer número de 1934 la revista publicó la lista completa de egresados de la Escuela hasta esa fecha, así como la lista de estudiantes, profesores y directivos de entonces. En esa época era Rector de la Escuela (lo que hoy llamamos Decano de

la Facultad) el ingeniero Jorge Rodríguez, quien ocupó esa posición durante 10 años (1930-1940) y dió gran impulso a la Escuela.

En febrero de 1934 escribió Joaquín Vallejo un interesante comentario, refiriéndose a un proyecto de Reforma Universitaria presentado por el parlamentario Germán Arciniegas. Decía así el Dr. Vallejo:

"Arciniegas se deja llevar por el falso punto de vista de que una materia no sirve si no encierra las reglas prácticas que se presentan en la vida; ni la mecánica racional, ni el derecho romano, son catálogos de los hechos que vamos a tener que medir o juzgar en la práctica, luego deben eliminarse! Se puede acaso tabular la infinita variedad de problemas judiciales o de ingeniería, con sus soluciones inmediatas?"

En vez de atrofiar los cerebros con códigos o colecciones de fórmulas empíricas, no es mucho mejor formar el criterio del juez con un análisis clásico, y el del ingeniero con los métodos matemáticos?

En nuestro concepto la enseñanza profesional debe modelar cerebros antes que catalogar hechos, antes que informar debe formar, antes que instruir debe educar, debe enseñar a pensar, debe cultivar la razón y no la memoria únicamente".

La última edición de la Revista que dirigió Joaquín Vallejo fue la correspondiente a los meses de noviembre y diciembre de 1935. En esta edición la Revista publicó un estudio muy completo sobre la marcha de la Escuela, elaborado por el Dr. Vallejo en asocio de sus compañeros de curso. En este trabajo quedó consignada la experiencia de los estudiantes egresados ese año: se señalaban las fallas en el pensum, en los reglamentos, en la docencia y en la administración de la Escuela y se proponían soluciones concretas. En ese entonces la Escuela sólo tenía una carrera: Ingeniería Civil y de Minas, y ese era el título que daba a sus egresados. El trabajo elaborado por el Dr. Vallejo y sus compañeros proponía la separación en dos carreras: Ingeniería Civil e Ingeniería de Minas y sugería el pensum de cada una de ellas. Esta separación se hizo algunos años más tarde.

Al retirarse Joaquín Vallejo de la Dirección de la Revista, esta ya tenía sólido prestigio en los medios científicos de todo el país. En los 32 meses que estuvo al frente de la Revista, el Dr. Vallejo publicó 30 ediciones, lo que da una idea del empeño que puso a su obra.

En febrero de 1936 apareció la Revista Dyna con nuevo personal directivo, así: Director, Nicanor Pinzón N; Administrador, Octavio Arango G; Redactor, Gustavo Arango A; los tres eran estudiantes de la Escuela. Este equipo directivo se mantuvo hasta febrero de 1937 y logró publicar 11 números de la Revista, o sea que ésta continúo saliendo con regularidad casi mensual. De este segundo período de la Revista podemos destacar los siguientes hechos:

En el número de Abril de 1936, con motivo de problemas políticos ocurridos en la Universidad de Antioquia, la Revista publicó un editorial titulado "Univer-

sidad y Política", del cual nos permitimos reproducir el siguiente párrafo, que quizá tenga alguna actualidad:

"Entre las bien definidas características de la vida íntima de la Escuela de Minas se descuelga admirablemente la ausencia de la política. No significa esto que ni profesores ni alumnos pertenezcan a ningún partido, ni ejerzan correctamente los deberes y derechos que les corresponden como ciudadanos; significa que todos respetan profundamente las ideas de los otros, que hay tolerancia, que no se usa con deshonra ningún arma de combate".

Por esta época ya empezaba a discutirse sobre el carácter que debía tener la Revista. Unos querían que publicara sólo artículos de carácter técnico y científico; otros querían que se dedicara especialmente a ventilar los problemas académicos y administrativos de la Escuela, y que además publicara artículos en el campo de las ciencias humanas. El director de entonces, Nicanor Pinzón N. escribió un comentario al respecto en el cual se muestra partidario de que la revista sea heterogénea: que traiga artículos puramente científicos, y artículos comerciales, industriales y de humanidades; y que además "lleva el registro de los principales acontecimientos de la vida social de la Escuela". En nuestro concepto, la Revista debe ser esencialmente de carácter técnico y científico. Así pretendemos orientarla mientras esté a nuestro cargo. No obstante lo anterior, la Revista tendrá siempre un Editorial y una Crónica de la Facultad. En estas dos secciones se comentarán e informarán los asuntos más importantes de la Universidad, sin tocar problemas ideológicos, pues la Revista, como órgano oficial de la Facultad de Minas, debe ser apolítica.

En el número de febrero de 1937, último de este período, el editorial se refiere al cincuentenario de la Escuela de Minas y pide a las directivas, profesores y estudiantes prepararse para dicha celebración en octubre de ese año.

La revista tuvo entonces una interrupción de varios meses y reapareció en Septiembre de 1937, esta vez como órgano oficial de la Escuela, apoyada por el Consejo Directivo. Como directores de la Revista aparecen Jorge Rodríguez, Rector de la Escuela y Joaquín Vallejo, y como Administrador Octavio Arango C. El formato se cambió a uno mayor que el original. Esta se consideró como la segunda época de la Revista, y se empezó nuevamente la numeración.

En el número 2 de esta segunda época, aparecido a fines de 1937, se publicó el discurso de Joaquín Vallejo con motivo del cincuentenario de la Escuela de Minas. A continuación citamos una parte de ese discurso, en la cual se aprecia nuevamente cómo el Dr. Vallejo era partidario de que la Facultad estimulara el estudio de la ciencia pura:

"Mas justo es reconocer que las ciencias exactas y físicas apenas han logrado despertar la pasión fugitiva de unos pocos que se ven obligados, con dolor, a desplazarlas a planos secundarios cuando la lucha por la vida los absorbe en otras actividades.

La Escuela tiene el deber de estimular el estudio de la ciencia pura, sin que con ello quiera pedir una mayor intensidad en los programas respectivos. Becas en el

exterior, cursos libres, institutos anexos de investigación o cualquier otro medio debe ser acogido con el fin de proteger la ciencia".

En el número 3 de esta segunda época, publicado a principios de 1938, aparecen como directores los ingenieros Jorge Rodríguez y Carlos Gartner de la Cuesta, Rector y Vice-Rector de la Escuela respectivamente.

De hecho, quien dirigió la revista a partir de este número fue el Dr. Gartner, quien le dió un carácter muy definido, dada su recia personalidad.

El Dr. Gartner dividió la revista en cuatro secciones, así: Física y Matemáticas, Ingeniería, Economía, Miscelánea. Publicó, en varios números, la Historia de la Física, escrita por él mismo en forma por demás amena. En los editoriales defendió la enseñanza científica en las carreras de ingeniería, tal como lo había hecho el doctor Vallejo años atrás.

En esta segunda época la revista publicó un total de 8 ediciones, la última de las cuales apareció en Mayo de 1939.

Después de una interrupción de más de un año la Revista reapareció, en lo que se llamó su tercera época, en junio de 1940. En esta ocasión fue otra vez órgano de los estudiantes de la Facultad. Su formato regresó al tamaño original. Sus nuevos directores fueron los estudiantes Julio Obregón B. y Enrique Arbeláez S.

En este primer número de la tercera época, la Revista informó de la anexión de la Escuela de Minas a la Universidad Nacional, y su cambio de nombre por el de Facultad Nacional de Minas. Informó también sobre la iniciación de la construcción del nuevo edificio para la Facultad, con planos del maestro Pedro Nel Gómez y dirección del Dr. Luis de Greiff. El rector de la Universidad era en ese entonces Don Agustín Nieto Caballero.

El número 2 de la tercera época, aparecido en Agosto de 1940, informaba sobre el nombramiento del Dr. Gerardo Botero como nuevo Decano de la Facultad, en reemplazo de Don Jorge Rodríguez.

En esta tercera época la revista alcanzó a publicar 6 números, el último de los cuales apareció en julio de 1941.

Después de una interrupción de casi un año, reaparece Dyna, en junio de 1942, en un formato más pequeño que el tradicional. Los directores eran los estudiantes Reynaldo Perdomo y Ricardo Piedrahita. En ésta, que se llamó Epoca IV, sólo apareció el número de que se habla. Entre las noticias que traía figuraba la iniciación en la Facultad de la carrera de Geología y Petróleos.

Después de una interrupción de más de dos años, reapareció Dyna en Septiembre de 1944 bajo la dirección del estudiante Jorge Uribe Jaramillo. El nuevo director trató de unificar la numeración de la Revista, y publicó esta edición bajo el No. 49. Sin embargo, si se cuentan las ediciones anteriores se encuentra que el número correcto para dicha edición era el 57. Al parecer, Uribe Jaramillo olvidó contar los 8 números de la segunda época.

El editorial de este número 49 estuvo a cargo del Dr. Gerardo Molina, Rector por entonces de la Universidad Nacional. Se titulaba "Los estudios de Ingeniería en Colombia" y se refería a las diferencias existentes entre la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de Bogotá y la Facultad de Minas de Medellín, ambas pertenecientes a la Universidad Nacional. El pensum de Bogotá hacía más énfasis en el aspecto teórico, ceñido a la escuela francesa. El de Medellín era más práctico, según el modelo norteamericano. El Rector expresaba la aspiración de la Universidad a unificar estos dos péndumes, escogiendo lo mejor de cada uno de ellos.

(Continuará)